

Gissela Dávila: “La democratización de la palabra se hace a través de la participación ciudadana”

Visitamos a Gissela Dávila, directora general del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal), quien ha dedicado gran parte de su vida profesional al desarrollo de proyectos sobre la gestión y la sostenibilidad de medios comunitarios para alcanzar la democratización de la comunicación. En un diálogo distendido, pero rico en conocimiento, pudimos realizar algunas preguntas e indagar en sus conocimientos y experiencia.

¿Cómo inicia su experiencia en la Coordinadora de Medios Comunitarios Populares Educativos del Ecuador, Corape?

Siempre será un gusto conversar abiertamente de todos los trabajos realizados y del aprendizaje adquirido con el sector comunitario. Yo ingresé a la Corape en el año 2000 porque necesitaban una persona que construya proyectos y se encargue de la gestión institucional.

En ese momento yo culminé mis estudios en la Universidad Salesiana, en temas de comunicación para el desarrollo, con énfasis en radio. Soy parte de la primera promoción y en aquel momento se abordó mucho el tema de la gestión, de cómo trabajar y de cómo se hacen los proyectos. El énfasis estaba en el trabajo de servicio social a través de los medios de comunicación y la vinculación con la comunidad, y eso era justamente lo que yo siempre había querido. Luego de un año de trabajar en la universidad, pasé a formar parte de la Corape, haciendo proyectos y mercadeo. Trabajé y conocí a las radios durante año y medio, el trabajo en proyectos y todo lo relacionado a la dinámica en red fue una gran experiencia. Luego participé en un concurso y asumí la Secretaría Ejecutiva de la Corape.

¿De dónde nace la necesidad de que exista una Coordinadora de medios comunitarios; cuáles son esos temas que usted identifica que era necesario coordinar; por qué actuar en red?

Un poco antes de la década de los noventa en el Ecuador hubo algunas radios comunitarias. Veníamos con toda la experiencia de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), con Monseñor Leónidas Proaño; con todo el tema de alfabetización y de la organización de pueblos y nacionalidades indígenas. No solamente para que aprendan a leer y escribir, sino también para que se puedan organizar, lo que además fue replicado en algunos otros sectores. Por ejemplo en Latacunga, tenemos todo el énfasis en el trabajo con cabinas populares; en donde no tenías que venir necesariamente a la radio, si no que en los páramos, en los sectores más alejados en zonas rurales, podías grabar tu noticia en un casete y el reportero o reportera popular llevaba el casete a la radio para que se reproduzca.

También tuvimos en Sucumbíos y Esmeraldas temas de alfabetización y de educación. En Macas, con la Voz del Upano, estas radios empezaron a ver la necesidad de actuar conjuntamente. Al ser medios de comunicación que hablaban de organización social, de alfabetizar de manera gratuita por la radio, de derechos, y además en idiomas propios de los pueblos y las nacionalidades indígenas, fueron vistos como focos de peligro.

Lamentablemente en el país, durante mucho tiempo, se consideró que la educación y la organización representaban una amenaza para los poderes establecidos. Tal es así, que para tener un medio comunal en ese tiempo (ni siquiera comunitario), se tenía que pasar por autorizaciones del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, para ver si no atentabas contra la seguridad nacional y otros aspectos.

Es ahí cuando ven la necesidad de trabajar en conjunto, siguiendo las experiencias de lo que ocurría en otros países. Tanto en Colombia, Argentina y Bolivia hubo varios medios comunitarios, mineros, que empezaron a unirse. Acá llega la experiencia con la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) que se da cuenta que en Ecuador también hacía falta que se funde una organización que agrupe a los medios comunitarios, para que se pueda pensar en algo más que la producción, que en ese momento era muy importante.

Se quería informar todo lo que ocurría en el país, pero no había los recursos; sin embargo, había una radio en Riobamba, una en Esmeraldas, una en Sucumbíos o en cualquier otro lugar, y era necesario actuar en red para conseguirlo. ¿Cómo nos unimos? ¿Cómo empezamos a trabajar? Desde ahí nace la organización, primero por temas de difusión de información con el casete, luego se funda la Secretaría Ejecutiva de la Corape, como Coordinadora de Radio Popular Educativa del Ecuador que primero agrupó a cinco radios que fundaron la organización y después se unieron más medios.

Primero grababan con un casete unas tres noticias en Quito, eso se enviaba por transporte terrestre a Latacunga, allí copiaban ese casete e incluían las noticias de Latacunga. Luego enviaban a Riobamba en otro bus. Así, el casete recorría todo el país, hasta regresar nuevamente a Quito con la información de todas las radios. ¡Se imaginan lo que era hacer esta producción!

Después tuvimos las llamadas por teléfono para sacar al aire las noticias y entre los años 92-93, quizá 96, ya empezó a funcionar el tema satelital, lo que permitió conectarnos en todo el continente con otros medios comunitarios y medios populares. A través de la ALER se hizo la contratación de un espacio satelital y se formó la primera red con acceso satelital. Con los receptores y conjuntamente con Radio Nderland se expandió el servicio para varias radios, esto cambia totalmente la idea.

Antes enviábamos las noticias por diversas vías, por teléfono o por transporte, luego todo se unificaba en Quito, se construía un noticiero y se lo subía al satélite. Todas las radios que tenían receptor podían descargar la información de manera inmediata, así empezamos a caminar de la mano con la tecnología moderna.

La otra razón por la que se fundó la Corape es porque se necesitaba una protección legal para los medios comunitarios. Habían muchos medios comunitarios que no eran reconocidos, que tuvieron que obtener licencias privadas para poder operar; no les permitían pasar publicidad pagada o tenían muchas restricciones de cobertura. Muchos de ellos se consolidaron como medios privados que actúan como comunitarios. Estos medios empezaron a trabajar desde la década de los noventa y poco después lograron poner demandas de inconstitucionalidad porque la situación atentaba contra sus derechos.

Cuando decimos que el Estado ecuatoriano garantiza la igualdad de todos sus ciudadanos en términos de derechos, no era posible que a algunos no se les permita hacer su trabajo comunicacional. Se recorrió mucho camino para lograr un reconocimiento de los medios comunitarios.

Otra de las razones para tener una coordinadora fue el poder trabajar en capacitación y formación. Era necesario hacer un plan de capacitación en diversos temas para todas las radios, traer expertos internacionales, con apoyo de ALER y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc). Finalmente otro motivo de tener una coordinadora es para realizar gestión de proyectos; mantener la sostenibilidad de los medios, hacer que la tecnología sea un apoyo para nuestra gestión, lograr que los medios comunitarios puedan tener proyectos en educación en tecnologías de la comunicación, para poder seguir funcionando. Con todos estos desafíos se fundó la Corape.

Son muchas responsabilidades. ¿Cómo lograban sacar todo esto adelante en la Corape? Estamos hablando de cubrir casi todo el país y de tener una relación con el Estado. ¿Cuánta gente te ayudaba?

El trabajo en red es la única manera, es la razón de su constitución. Tenemos una Secretaría Ejecutiva que es la que realiza la gestión operativa y digamos que en el mejor de los casos llegamos a ser 20 personas, cuando los proyectos fueron varios. Cuando no hubo tanta gente, tuvimos de diez a once colaboradores haciendo todo: noticieros, capacitación, parte técnica, parte legal de gestión y la propia administración de la Corape. Pero esto solamente lo logra el trabajo en red ¿Por qué? Porque yo creo que la gran capacidad que tiene la Corape es la de tener una enorme entrega de toda la gente que es parte de la red.

La Corape tiene gente en todas las provincias del país, con radios que se mueven muchas veces a pulso, por las ganas y la convicción de hacer una buena comunicación, una información diferente que realmente diga lo que pasa en cada una de sus comunidades.

Esto es distinto cuando desde Quito, Guayaquil o Cuenca tú mandas un corresponsal a ver qué sucedió en otro lugar. Nunca es lo mismo a que te cuente

la gente que lo vive; además, no solo hablamos de cosas espectaculares, de una erupción, de un accidente o de un tema de violencia. Aquí se relata la cotidianidad, cuando te afecta que no llegan alimentos, o te afecta que la leche baja de precio y tienes que botarla porque no puedes seguirla produciendo. Por ejemplo, ocurre un deslave en una población rural a la que nadie llega y que a nadie más le interesa; a los medios comunitarios sí les interesa, porque viven –con– y son parte –de–. Al momento de construir la noticia, no dan una información ajena para la gente, sino que la propia gente ejerce el rol de corresponsal, periodista, técnico de sonido o director de la radio.

En la Secretaría Ejecutiva todos son profesionales, hay algunos titulados, otros no; pero en todos los casos lo que se valora es la experiencia y la convicción de trabajo de cada uno. Algunos hicimos tres, cuatro, cinco cosas al mismo tiempo por convicción y creer en un determinado proyecto.

La Corape siempre habla de la democratización de la palabra a través de la participación ciudadana, esto es una forma de vida más que un objetivo a lograr. Tenemos la convicción de que si no hay participación, si no todos tienen “el derecho” o la posibilidad de hablar y poner su punto de vista, entonces no se construye una real democracia. No creamos las posibilidades de transformar la sociedad, ni hablamos de pluralidad, si no te dejan hablar en tu idioma.

Si no ponemos los criterios al mismo nivel, entonces siempre tendremos ciudadanos de tercera y cuarta categoría, medidos solo por la cantidad de títulos que tienen o por su poder económico o político. Acá las cosas funcionan de otra manera y eso garantiza el trabajo en red. Por ejemplo, cuando hablamos de formación, se capacita a un grupo de personas que luego replican el conocimiento adquirido en su zona. No tenemos solo un informativo hecho y pagado desde Quito, tenemos todos los equipos de trabajo, de todas las radios, de todos los medios que están en la Corape y producen una noticia.

Cuando yo desde Zamora pongo una noticia, sé que la retribución que tengo son las noticias del resto del país, eso también me obliga a tener una responsabilidad social que se adquiere en la red.

Se necesita mucha organización para entender la complejidad del trabajo comunitario y todo lo que implica. Si no hay ese compromiso, ni el conocimiento real de las dinámicas comunitarias, no se entiende este trabajo.

¿Es cierto que la comunicación comunitaria se encuentra únicamente en aquellos medios que están legalmente constituidos como comunitarios?

No lo creo. Como les comento, al principio todos los medios de la Corape no tenían un reconocimiento real. En el Ecuador hasta el 2008 con la Constituyente no hubo reconocimiento, los medios comunitarios no existían, a pesar de ser fundados en los años de 1952, en 1956 o en 1960.

¿Entonces no hubo un reconocimiento, a pesar de que la comunicación comunitaria data de antes que la normativa?

La comunicación comunitaria data de mucho antes, no necesitas la normativa para trabajar y ser comunitario, lo que necesitas es la convicción y las ganas de tener otra forma de vida y otra forma de comunicarte.

Cuando hablamos del Buen Vivir o cuando decimos que todas las personas tienen los mismos derechos; debemos trabajarlo, porque en retórica queda muy bonito, pero en la práctica, si no trabajas no es real que todas las personas gozan de los mismos derechos, el mismo acceso o las mismas posibilidades.

Desde la comunicación comunitaria se garantiza la organización, y cuando esto sucede se abre la puerta para que la propia comunidad luche por sus derechos y convicciones. Estos procesos no serían posibles sin las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador que enseñaron a los indígenas a valorar el kichwa igual que el español. Les dijeron que tienen el mismo derecho a hablar en un medio de comunicación en su idioma, que los que lo hacen en castellano.

Hubo muchas condiciones de inferioridad, gente que no sabía hablar castellano y también aquellos que no quería que sus hijos hablen kichwa porque consideraban que tenían menos posibilidades de trabajo e integración con la sociedad.

A través de un medio de comunicación las cosas cambian; muchas veces estuvimos en comunidades, organizaciones y escuchamos a varias personas diciendo: “yo pensaba que lo que decía no tenía validez, no importaba tanto, hasta que me oí en la radio; es decir, cuando una radio comunitaria vino y me entrevistó, yo entonces empecé a sentir que lo que digo sí es importante”. Imagínate dar importancia a los medios de comunicación comunitarios, al nivel de que si estás ahí vales y tienes algo que decir; pero si no, no eres nadie y no tienes posibilidades.

Estos medios nacen de la propia necesidad de la comunidad y también de proyectos internacionales, organizaciones, ONGs o de la iglesia, con el fin de organizar a la comunidad y generar nuevas posibilidades. El medio de comunicación comunitario busca brindar las mejores condiciones y posibilidades de vida para todas las personas. No solo difunde lo que sucede alrededor con voces locales, sino también logra difundir lo que sucede afuera y genera aprendizaje en cada comunidad.

El trabajo en red se lo hace así: por ejemplo en Zamora o en Macas hay un proyecto productivo de café orgánico y en la radio lo cuentan, ya sea por una invitación del medio o porque un grupo fue de manera voluntaria a hacerlo. La historia y el conocimiento de cómo lo hacen y cómo se organizan en algunos casos se replica y aplica en otras localidades.

Eso es el trabajo en red, compartir conocimiento, tecnología, esfuerzo, labor y también ideas para lograr un cambio positivo en la sociedad, de eso se trata.

¿En este camino recorrido en el ámbito comunitario, considera que en el Ecuador actual las organizaciones sociales se encuentran fortalecidas o debilitadas? ¿Qué efecto tiene esto en el desarrollo de los medios comunitarios?

Creo que desde la primera idea de cómo fueron fundados los medios comunitarios y todo el trabajo que se hizo para mantenerlos, el escenario cambió. Está muy vinculado el medio comunitario con la organización social; si tienes un repunte de la organización por búsqueda de derechos, acceso a la tierra, defensa del agua, tienes también un repunte de los medios comunitarios.

Cuando hay desorganización y pugnas en las organizaciones sociales, los medios comunitarios también cambian la perspectiva de cómo trabajan, se desorientan; porque su base está en las organizaciones sociales y si la organización social no existe o se daña, también puede influenciar en el medio comunitario.

Un estudio realizado con Flacso y la Dolchevelle DW determinó que, en una primera etapa, los medios comunitarios se fundaron para trabajar en temas de derechos, educación y capacitación. Después cambiaron y migraron hacia temas informativos porque en algún momento se dieron cuenta de la importancia de tener información que nazca de sus propias necesidades.

Solo así existirá un cambio real, caso contrario las comunidades podrían estar alienadas, cruzadas por otras informaciones que no son las necesarias para la toma de decisiones.

Estos medios consiguieron ciertas reivindicaciones, luego vino la Reforma Agraria y los medios migraron hacia temas informativos; hoy es la principal actividad de los medios comunitarios. Aún así continúan los procesos educativos, con otros formatos, sobre temas de medio ambiente, proyectos productivos, derechos, pero ya no son un tema central.

El trabajo en red de reporteros comunitarios está muy desarrollado, hoy pueden construir y trabajar información propia de la comunidad y adaptarse a los cambios que experimentan las organizaciones sociales. Por ejemplo, cuando la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y todo el movimiento indígena hicieron un gran levantamiento desde las provincias hacia Quito, acompañaron radios muy fuertes. Es el resultado de una ardua organización, no solo para las marchas, sino también en la reivindicación de derechos e ideas. Cuando el tema gira en torno, por ejemplo, de asuntos del brazo político como Pachakutik, algunos medios comunitarios concluyen que a pesar de ser altamente políticos, no son político partidistas.

Cuando se crea un partido político en la organización social aparecen otro tipo de intereses y otras miradas políticas necesarias, eso no es comunidad. La comunidad no precisamente tiene las mismas necesidades del partido político,

o el partido político no siempre representa a toda la comunidad y la diversidad. Ahí empiezan las fracturas y situaciones complejas.

Se necesita un terreno fértil en el que existan organizaciones sociales cohesionadas y consolidadas para que puedan surgir los medios comunitarios. ¿Hasta qué punto el medio comunitario tiene que estar anclado a un proyecto de vida o a un proyecto de intereses que tenga una determinada organización?

Yo diría que no es necesario que exista la organización social previa o el proyecto productivo para que nazca el medio. Estos pueden nacer al mismo tiempo; si tienes una comunidad de jóvenes que carecen de espacios de articulación, o lugares para expresar lo que quieren, como el arte, la cultura o la política, es necesario adoptar la decisión de organizarse, crear medios o espacios y apropiarse de estos.

En Ecuador fue al revés. Organizaciones y grupos empezaron a operar un medio de comunicación para amplificar su filosofía y proyectos. En la actualidad hay casos de colectivos que se organizan para tener un medio de comunicación y este ayuda a sostener la organización. Así las organizaciones generan información propia, explican sus proyectos y rinden cuentas.

En la Corape creemos que para que exista un medio comunitario, por lo menos, deben estar presentes tres elementos: el primero es la sostenibilidad social. Si no hay quien apoye al medio comunitario, si no hay organizaciones o gente detrás con la convicción, con ideas, fondos, propuestas o trabajo voluntario, no funcionará. El proyecto político comunicativo es la base que debe fundar a un medio comunitario.

El segundo es la sostenibilidad en la producción que significa que si respondes a un colectivo, a una organización o a un barrio, no puedes producir alejado de esta realidad. Si tienes como referente a un medio de comunicación que luego cambia su programación y es más política, más deportiva o más musical; ya no responde o representa a los intereses de sus audiencias.

Tercero, la sostenibilidad económica, que en algunos casos presenta varios desafíos adicionales, porque no consiste en tener todo el dinero del

mundo, también se trata de tener alianzas estratégicas. Quisiéramos tener más sostenibilidad económica porque hay que pagar personal, pagar la luz, pagar internet y muchos gastos que demanda un medio de comunicación. Lo que se hace por ejemplo es: si alguien no puede pagar una cuña, puede traer lo que la radio necesita o cubrir la alimentación de la semana para el personal.

Todavía existen estos intercambios y funcionan muy bien. Son aportes de la comunidad al medio y viceversa. La gente a veces quiere dar una hora de su tiempo todos los días a la radio, por diversas razones; porque les gusta o porque es compromiso personal como comunidad apoyar a ese medio para que pueda continuar. Entonces hay personas que deciden ir todos los días al medio para hacer un programa, para poner música, para hacer noticias, para ser el técnico de sonido o para contestar el teléfono. Hasta hoy es voluntario y no se trata de alguien externo a la comunidad, sino de alguien que tiene sentido de pertenencia. Hay muchas formas de conseguir esta sostenibilidad.

En el Ecuador existe actualmente un panorama en el que el 90% de los medios son privados, el 5% son medios públicos y solo un 5% corresponde a medios comunitarios. Esta situación tiene algunos efectos para la consolidación de una democracia. Yo le pregunto, ¿cuáles son esos efectos?

Esto es negativo para la construcción de una democracia real y para la consolidación de derechos. En la sociedad ecuatoriana hay muchos medios concentrados en pocas manos; ya lo demostró el estudio de Auditoría de Frecuencias que fue mandato constitucional.

En el Ecuador hay una altísima concentración de medios en pocas manos y cuando esto sucede se hegemoniza un solo pensamiento, un solo interés, a pesar de ser reproducido por muchas fuentes. El mismo discurso se amplifica, por ejemplo: ¿qué pasó cuando Lucio Gutiérrez cayó? La ciudadanía reclamaba para que él salga de la presidencia, mientras había medios de comunicación que en medio de la crisis transmitían telenovelas; pasaban cualquier otro programa, menos lo que estaba pasando en la calle ¿Cuándo te informaron lo que realmente sucedió en el feriado bancario? Hubo información que no se transmitió, porque muchos de los medios estuvieron en manos de los intereses políticos y económicos. Esta situación se intentó cambiar con la Constituyente

del 2008, cuando determinó que el sector financiero no podía tener medios de comunicación, entre otros.

A mi criterio, hasta la caída de Gutiérrez los medios de comunicación tenían total credibilidad para la ciudadanía ecuatoriana, en ese momento lo que decían era considerado una verdad y no había forma de refutar. La información la decía un noticiero, un presentador, un canal de televisión, una radio o los periódicos. Desde la caída de Gutiérrez comenzó el declive porque mucha gente reclamó la verdad a los medios; se evidenció que no informaban lo que ocurría en la calle. Es una lástima para el periodismo y la comunicación porque no debimos llegar a este tipo de conflictos.

Situaciones como estas manipulan la opinión pública, unifican la información y los criterios para mostrar una “verdad”. Por el contrario, cuando hay medios de comunicación que representan una pluralidad de voces, una pluralidad de criterios, recién es posible que el ciudadano escoja en una diversidad de opciones. Por eso es importante que la línea editorial y el proyecto político comunicativo se apegue a los intereses de la comunidad, así la gente se identifica con la realidad que escucha y puede decidir.

Mientras no tengamos pluralidad de medios, con un reparto equitativo de frecuencias 34%, 33%, 33%, no podremos construir una real democracia.

En esa línea, ¿cuál es la diferencia entre lo público y lo comunitario?

Creo que en el Ecuador todavía tenemos un camino por recorrer para que los medios sean realmente públicos.

La diferencia es que el medio comunitario responde a cada realidad, a cada necesidad, a cada lugar en que la gente habita y necesita ser amplificado. El trabajo en red nace desde la necesidad de la comunidad. Hay medios creados por la propia comunidad, mucho más cercanos.

Por otro lado, el medio público es responsable de dar voz a los que no tienen la posibilidad de participar en otros espacios, así se puede hablar de un pensamiento más colectivo en la sociedad. Que se hable por ejemplo

de necesidades de política pública, de educación, de construcción de un sentimiento más amplio, de cómo hacemos un mejor trabajo como país. El medio público brinda articulaciones, política pública, educación y permite llegar con otros programas y producciones que enriquezcan la cultura; es cercano, pero con una responsabilidad más macro a nivel de política pública.

Para que podamos tener una democratización es importante que exista una demanda ciudadana de otro tipo de medios de comunicación. ¿Cuál es la clave para que la gente conozca y demande más medios comunitarios y públicos?

Lamentablemente no se visibiliza todo lo que hacen los medios comunitarios o lo que hicieron por el país; hay estas otras visiones que afirman que los medios comunitarios son pequeños, lejanos y muchos creen que solo son de comunidades indígenas, sin querer desmerecer.

Sin duda es necesario que las comunidades indígenas y afro tengan sus propios medios, hablen en su propio idioma; sin embargo, también hablamos de medios comunitarios en la ciudad y aunque se piense que pertenecen a sectores reducidos, lo comunitario puede incluir a varios países, por ejemplo, cuando se habla de la Comunidad Andina de Naciones.

Para reconocer la necesidad de medios comunitarios, necesitamos entender que todos tenemos derecho a amplificar la voz y no solo a consumir lo que otros dicen; no solo ser consumidores sino productores de nuestras propias noticias. Creo mucho en que si fuéramos comunidades productoras de sentidos y de comunicación, cambiaríamos como sociedad. Al monopolizar gran cantidad de frecuencias del espectro radioeléctrico no nos dejaron conocer otra forma de comunicación. La ciudadanía no puede decir “quiero otra comunicación”, porque no la conoce y para conocer necesita de sus propios medios.

También necesitamos de política pública, una que detalle lo que hacen estos medios comunitarios, que se construya una historia de lo que hizo la radio “la Voz de Upano”, lo que hizo radio “Antena Libre” en Esmeraldas o radio “Illumán”. Todo el trabajo que tienen estos medios y que hasta hoy no son adjudicatarios de una frecuencia comunitaria definitiva. Es necesario mostrar lo que estos medios hacen en beneficio de la sociedad.

En las ciudades a veces estamos aislados, tal vez el consumismo nos mantiene sumidos en un espiral para trabajar y vivir para consumir; no te preocupas por quien está a tu lado. Creo que debemos retomar el rescate de nuestros derechos y las necesidades que tenemos en colectivo. En las ciudades, en los edificios, la gente no conoce a los vecinos; las personas se aíslan por impulso de algunos medios a los que solo les interesa vender con sus contenidos. Si la sociedad se organiza podría tener proyectos productivos que cuesten menos; aunque eso puede representar un peligro para un sector del mercado.

Debemos cambiar la forma de ver la comunicación, las perspectivas que tenemos frente al mundo y la forma en que vivimos. También es responsabilidad de la academia mostrar y reflexionar sobre estas formas de comunicación, no nuevas porque ya tienen muchos años. Necesitamos entender que hay otras formas de hacer comunicación, quizá en ese momento se abrirá la posibilidad de que la ciudadanía exija tener más medios comunitarios o públicos.

Hay una responsabilidad informativa por parte del Estado. Por ejemplo, cuando se convocó al Concurso de Frecuencias, hubo funcionarios que dijeron que para poner una radio se necesita doscientos mil dólares. La gente se confundió y la realidad es que se puede desarrollar medios con menor inversión.

Quienes trabajamos en medios comunitarios o algo relacionado, sí tenemos una remuneración, pero no es que a final del año hay reparto de utilidades. Al final ese fondo sirve para la comunidad, para continuar la capacitación y mejorar las condiciones de vida de la gente que está aportando. Hoy, otras son las lógicas, todo gira desde el capitalismo, el mercantilismo y no se entiende lo comunitario; por eso no logramos tener la demanda de este tipo de medios.

Sería importante hacer campañas para concientizar a la ciudadanía sobre el derecho a recibir información desde diferentes puntos de vista. Ahora nos obligan a escoger solo desde ciertas líneas de pensamiento.

¿Considera que las tecnologías de la información y la comunicación pueden ser una oportunidad para los medios comunitarios?

Creo que sí, pero debemos tomar en cuenta que no todos tienen acceso a estos servicios. Aunque se mejoró mucho y ahora existe cobertura de internet en muchos nuevos lugares, aún no llegamos a todos los sectores de la Patria. Es ahí donde los medios de comunicación tradicionales tienen un rol importante que jugar y algo que decir.

En los casos en los que hay acceso, las nuevas tecnologías nos ayudan a llegar a sectores que están olvidados por los medios tradicionales. Es importante realizar un trabajo de capacitación y actualización constante. Creo también que es una responsabilidad del Estado y de las organizaciones que trabajan por la comunicación comunitaria, capacitar en las nuevas tecnologías.

No se trata solo de subir al internet la programación que tiene la radio; hay que hacer otro tipo de producciones. Por ejemplo, si hablamos de la radio y sus contenidos, con el internet se ven y se leen, cuando antes esto no sucedía. Igual los contenidos de la televisión también se leen en portales digitales. En el caso de los periódicos, también operan en formatos digitales con videos o mensajes por redes sociales. El trabajo de la radio hoy cambió, antes no escribías o escribías solo libretos para leerlos y decirlos con tu voz, ahora debes escribir para que se publique en otros espacios. También hace falta una política de capacitación sobre el uso de nuevas tecnologías; es muy importante porque no podemos aislarnos del mundo, todos están ahí y nosotros debemos entrar cada día más.

¿Cuál fue la experiencia personal más enriquecedora que tuvo al trabajar con medios comunitarios?

Yo creo que muchas, pero hay cosas que te gratifican mucho; por ejemplo, cuando ves que alguien que está lejos de Quito, lejos de donde se toman las decisiones políticas y económicas, llega a una radio y dice “yo estoy representado por una red que cree en mí, que sabe de mí y que me valora”. Ese tipo de cosas llenan el alma, puedes trabajar todo el tiempo, pero cuando la gente reconoce el trabajo cambian las perspectivas.

Yo aprendí mucho de la Corape y del trabajo en red. Afortunadamente no todo es dinero; aún en este momento de la vida y la sociedad a nivel mundial; aunque es necesario porque tenemos que comprar cosas, pagar la luz, el agua,

el teléfono, el internet, la ropa; todavía hay cosas que se hacen por convicción. En una red como la Corape muchas veces hacemos las cosas por convicción, la gente reconoce necesario tener otro estilo de vida y otras fuentes de información y comunicación, que no respondan solo a intereses económicos y políticos, sino a la comunidad y el bien común.

Aquí no piensas si es fin de semana o feriado; si esos días yo me puedo capacitar para ser un buen profesional, me capacito, aunque no tenga el título al final de toda la capacitación. Si yo sé que mi comunidad tiene una minga en la madrugada, yo estoy como comunicador, porque es parte de construir sociedad y de ser comunidad. Estas situaciones solo las vives acá.

Ver esas historias de vida para mí es lindo. En los 18 años que tengo en la Corape conocí a los hijos de la gente que trabajó, a sus nietos o a quienes trabajan desde muy jovencitos. Conozco gente que vino a la Corape, a la Secretaría Ejecutiva o a las radios desde los 9 años de edad, para hacer programas infantiles y que hoy estudian comunicación. Algunos no tuvieron la posibilidad de estudiar, pero trabajan en la radio. Hoy son grandes, vi parte de su vida en estos 18 años y también vi el crecimiento de las radios y eso es maravilloso.

La gente está muy convencida de que ese es el camino de la vida, de lo que hay que hacer. Entonces me doy cuenta que por mucho que cueste, por mucho que debamos cambiar las políticas públicas, o por mucho que nos enfrentemos a las contradicciones sociales, debemos buscar otras formas de comunicación sin descanso.

Finalmente, creo que hay una parte muy humana en esto. Para mí es un estilo de vida; no es tanto una línea académica, partidista o una línea de pensamiento político, aunque si tiene mucho de esto. Se trata de una convicción, de creer que hay nuevas posibilidades para la sociedad y para cambiar las cosas.

